

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR.

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas:

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

## La hipocresía.

San Isidoro en su admirable libro de las *Etimologías* dice que la palabra griega «hipócrita» significa en la lengua del Lácio lo mismo que *simulator*, el que finge, ó representa fingidamente lo que no es, el hombre disimulado, falso, solapado. La voz «hipocresía» es compuesta de *hypos* que significa *lo falso*, y de «*crisim*» que significa *indicio* por cuanto el hipócrita siendo malo en su interior, *se indica*, se revela, aparece como bueno á vista de las gentes. Nicolás de Lira exponiendo las palabras de San Mateo, cap. 6, dice que la *hipocresía* viene de *hypos* que equivale á *sub*, *debajo*, y *crisim* que significa *aurum*, el oro, por cuanto el hipócrita oculta bajo el oro de una cantidad exterior el plo-

mo de la falsía y de la corrupcion que deforma su interior. *Quasi sub auro sanctitatis, tenens plumbum falsitatis paliatum.*

Basta fijar la vista en los tipos y caracteres del mundo moderno para averiguar que hay diversos géneros de hipócritas. El primer hipócrita es el demonio que suele transfigurarse en ángel de luz para seducir á los hombres, como afirma el Apóstol (1). El demonio masónico se transforma en ángel de caridad, y finge que la masonería no intenta la destruccion de la fé y de la Iglesia, sino el bien de la humanidad por medio de obras benéficas. El demonio espiritista se transforma en ángel de luz; fíngese amante de la ciencia, médico afamado y revelador de los

(1) 2.ª ad Cor. XI.

secretos de lo porvenir; preséntase como autor de una ciencia nueva, fecunda en frutos de salud individual y de social prosperidad para pervertir las inteligencias y corromper los corazones. El demonio liberal que es un mismo espíritu, un mismo demonio que el masonismo y el espiritismo, se finge amigo de la libertad, del progreso y de la civilización, y lo que hace es extender el demonio de la licencia, forjar cadenas para la verdad y el bien, ahogar las fuentes del verdadero progreso, destruir hasta los gérmenes de la civilización cristiana, secularizar la sociedad, y obligarla á retroceder *por fas y por nefas* á los tiempos paganos.

Hay también hipócritas de la impiedad, hombres que alardean de irreligiosos y despreocupados, en público, en tertulias, en asambleas, ateneos, y festines, para no perder un puesto, para conservar amistades, para captarse el aura popular, ó adquirir singularidad, honores y provechos que no lograrían en el campo de la honradez cristiana y de las valerosas decisiones en favor de la verdad íntegra y del verdadero patriotismo.

La hipocresía, hija del orgullo, es hoy un vicio ó pecado mas general de lo que se cree. Sería una

injusticia y además un absurdo atribuirlo á la Religión católica, que lo condena enérgicamente y lo describe con los rasgos de su intrínseca deformidad para que todos los cristianos lo miren con horror y se libren de los anatemas lanzados por Jesucristo contra los hipócritas. *Guardaos*, nos dice, *del fermento de los fariseos que es la hipocresía*. No; la hipocresía nunca se muestra mas extendida ni encuentra mas accesible el corazón humano que en tiempos de impiedad, é indeferencia religiosa. Jamás hubo tantos hipócritas como en nuestros días, y todo proviene de los errores modernos, del racionalismo en el orden intelectual, del liberalismo en el orden político, de la moral universal, filantropía, humanitarismo, sentimentalismo, beneficencia, sensualismo, palabras hipócritas inventadas para ocultar errores groseros y sentimientos bastardos, para encubrir la falta de fé y la falta de caridad.

No hay mas que hipocresía en ese mundo moderno que no vive del espíritu de Dios ni se gobierna por las normas eternas del Evangelio sino por las leyes de la carne y de la sangre. Así vemos como se muestran los vicios adornados con el hermoso ropaje de las virtudes; y hasta usurpan los

nombres, que no solo las aparien-  
cian. Atended, y vereis que á la  
avaricia se da el nombre y los  
honores de parsimonia, á la pro-  
digalidad se la llama liberalidad,  
á la ira celo, á la indolencia mi-  
sericordia, á la indiscrecion abs-  
tinencia, á la cobardía prudencia,  
al cinismo valor, á la ambición  
patriotismo, al libertinage desa-  
hogo legítimo, al robo *incantacion*,  
á los desfalcos por millones *irre-  
gularidades*. ¿Cómo juzgará Dios  
estas cosas? Ha dicho sentencas  
terribles contra los hipócritas, y  
Dios no dice nada en vano. ¡Ay  
de vosotros escribas y fariseos,  
decia el Salvador, que sois seme-  
jantes á los sepulcros blanquea-  
dos, por fuera hermosos, y por  
dentro llenos de corrupcion y po-  
dredumbre! (1) ¿Queréis conocer-  
los? Por sus frutos los conoceréis.

(2) Las obras son la piedra de to-  
que para distinguir al hipócrita  
del hombre sincero, honrado, y  
cristiano.

Guardáos, dice el Salvador, de  
los falsos profetas que vienen á  
vosotros con piel de oveja, sien-  
do en realidad lobos rapaces.  
Guardáos de esos hombres que  
se titulan católicos tolerantes, ó  
liberales y aunque se vistan con

apariencias de piedad, no sigais  
su voz; son lobos que vienen á  
quitaros la integridad de vuestra  
fé y á empañar la pureza de vues-  
tros sentimientos.

Z. M.

### Un recuerdo histórico-religioso.

España, la nacion católica por ex-  
celencia, halláse llena de tradiciones  
piadosas y recuerdos histórico-reli-  
giosos, ya referentes á la proteccion  
que la Santísima Virgen ha dispen-  
sado en todos tiempos á su nacion  
predilecta, ó ya de algunos hechos re-  
ligiosos, llevados á cabo por nuestros  
católicos antepasados, y que dieron  
origen á algunas de las pocas costum-  
bres que conservamos de aquellos  
siglos de fé y de caballerosidad. Be-  
llo es por cierto y digno de la piedad  
de nuestros monarcas el que ahora  
vamos á referir.

El día 20 de Enero de 1685 ama-  
neci6 en Madrid claro y sereno, sin  
que la mas leve nubecilla empañase  
el terso azul del firmamento, sin que  
la mas ligera brisa agitase las pocas  
hojas que el invierno habia dejado á  
los árboles. Los pájarillos abandonan-  
do sus albergues, volaban alegres y lle-  
naban el ambiente con sus armonio-  
sos cánticos. El sol derramando tor-  
rentes de su luz esplendorosa sobre  
la tierra, convidaba á los habitantes  
de la coronada villa á disfrutar de las

(1) Matth. 23.

(2) Ibid. 7.

delicias de tan hermoso día. Multitud de jinetes paseaban por el parque ó *campo del moro*, compitiendo entre sí en los escarceos de sus caballos y luciendo su destreza y gallardía; mientras que por los portillos de Segovia y de la Vega desembocaban apuestos caballeros y graciosas damas que dirigian sus pasos por las orillas del río ó por el camino del Pardo.

Cárlos II á quien las dolencias físicas y morales habían reducido á un estado lamentable de salud, miraba desde una de las ventanas de su aposento tan animado cuadro, y mas de una vez sintió envidia dentro de su corazón, y hubiera trocado gustoso su suerte por la del mas oscuro de sus vasallos; puesto que á él, monarca poderoso, no le era dado tomar parte en la alegría de su pueblo, pues pesaban sobre él las prescripciones de los médicos y la rigidez del ceremonial austriaco.

Cansado al fin de la violenta situación de su ánimo despreció los mandatos facultativos, y mandando poner su carroza salió poco despues por el portillo de San Bernardino acompañado de la *guardia chambergè* que custodiaba su persona, bajando hácia el Pardo que estaba lleno de jente, caballos, coches y literas. Apenas había llegado al sitio en que se levanta la capilla de San Antonio y que entonces no existia,

cuando llamó su atención ver que la jente se postraba en tierra y que su guardia inclinaba los arcabuces. Al mismo tiempo divisó á un sacerdote que acompañado por un chico que llevaba un farol encendido, se acercaba, y llamándole escuchó de sus lábios que era el teniente cura de San Marcos, que iba á llevar el Santo Viático á un pobre guarda del soto de *migas calientes*. Cárlos II entonces echó pié á tierra y haciendo al sacerdote ocupar la carroza, cerró por su mano la portezuela y se puso á seguir á pié y descubierto al acompañamiento hasta la casa del enfermo. Afligido se encontraba éste por la suerte de su única hija, que iba á quedar huérfana y desamparada, y dirigia al cielo una súplica ardiente implorando su proteccion; cuando escuchó entre el ruido de muchos coches el sonido de la campanilla que anunciaba la visita del Santo Viático y vió entrar con asombro en su cuarto al rey seguido de multitud de señores que á imitacion suya habían seguido al sacerdote, asombro que apenas le permitió responder á las preguntas que el ministro del Señor le dirigia no ménos confuso que él.

Concluida la ceremonia el rey se informó cariñosamente de su salud y de su familia y le prometió cuidar de la colocacion de su hija, dejando en sus manos el bolsillo que llevaba, ejemplo que siguieron todos los cor-

tesanos dando al pobre enfermo pruebas de su generosidad. Vuelto el sacerdote á ocupar el coche, Carlos II le acompañó hasta la iglesia parroquial y concluida la reserva, volvió á palacio entre los vivas y aplausos de la multitud, que victoreaba su piedad.

Desde entonces data la costumbre que los reyes y demás señores tienen en España de ceder su coche cuando encuentran al Santo Viático; costumbre que aun se conserva como testimonio de la veneracion y respeto de nuestros padres al sacramento de la Eucaristía, y de la piedad de nuestros reyes, que no en vano llevan el glorioso título de católicos, que ellos miraron siempre como el mas precioso de los muchos que esmaltan la rica corona de Recaredo y de San Fernando.

F. G. Y A.

## VARIEDADES Y NOTICIAS.

### Entre el teatro y la Iglesia.

—¿Aun en el tocador, hija mia?

—Sí, papá.

—Mucho tocador es este para quien eres tú.

Cierto. Pero hago hoy una alta visita y he de vestirme á la alta escuela.

—¿Dónde vas?

—¿A que no aciertas?

—¡Qué se yo! A oír á Gayarre no puede ser, porque canta por la noche.

—Me gusta Gayarre; pero la visita que voy á hacer, me gusta mas.

—Tampoco irás á la Alameda, porque ni esta es la hora de costumbre, ni hoy es dia de moda.

—Tampoco voy á la Alameda.

—Y no sé yo de ninguna visita nuestra que exija extraordinario preparativo. Tu mamá nada me ha dicho.

—Ya estoy puesta.

—Preciosa estás, hija mia. ¿Cómo sin sombrero? ¿Cómo tan sencillo el peinado, y tan sobre la frente el velo de la mantilla?

—Ahí verás. Eso debiera decirte á donde voy.

—¿Acabarás, hija mia?

—Pues vamos con mamá al Colegio del Patriarca, á la visita de las Cuarenta Horas, á oír lo mejor que en música sagrada clásica se guarda en los repertorios de la artista Valencia.

—Que me place, hija; acerca la frente para que la bese yo.

—¡Sí, papá! Es preciso que desagravemos al Señor. Dice mamá, y yo con ella, que ha sido á los ojos de Dios una grave falta la que hemos cometido algunas señoras de Valencia oyendó á Gayarre con preferencia á los ejercicios espirituales.

—Verdad es. Hacer ejercicios y asistir al teatro, no puede ser. Y entre oír á un gran cantante, ó á un piadoso sacerdote, no es dudosa la eleccion.

—Cierto. Y sin embargo, hemos salido con la nuestra y hemos oido á Gayarre.

—Muy mal hicisteis.

—Muy mal. Pero vamos á repararlo. Ya conoces á mamá. Muy elegante, pero mas piadosa. El mundo ha podido vencerla un momento, dos momentos no. No volvemos ya al teatro.



—¿Te pesa?

—No, papá. Después de todo, la música del teatro, llega al corazón, la de la Iglesia, al alma.

—Explica eso más.

—La música del teatro llega al corazón, porque el teatro es la casa del mundo. Nos exhibimos en el teatro, como juguete en feria. El tocador nos transforma, las luces nos disfrazan, los gemelos que nos miran, son estímulos a nuestra nativa vanidad, los gemelos con que miramos, son el aguijón de nuestra envidia. Sonrisas falsas, miradas atrevidas, conversaciones ligeras, es decir, sentidos, nervios, pecados, corazón. Mira tú, si es la música del teatro, música del corazón.

—Prosigue, hija mía, estoy encantado.

—La del templo es la del alma, porque el templo es la casa de Dios.

—Y el templo del Patriarca, lo es más que otro alguno, si os he de hablar así.

—Lo es más, sí, porque según el espíritu del Santo Fundador, un templo es más elevado, podría decirse, en cuanto exclusivamente, se adora y venera al Santísimo Sacramento del altar.

Allí no hay puerta principal de entrada, porque la única puerta principal es la del Sagrario, donde reside enamorado el Dios de la Eucaristía. Aquel alto presbiterio, aquellas severas gradas, aquellas lámparas recogidas, aquellas ennegrecidas paredes, aquel aroma del incienso, aquel compás del incensario, aquellas blancas rozagantes vestiduras, aquella clásica solemnidad de todos los actos, aquel piadoso recogimiento de los Sacerdotes, aquel espíritu de fervor que

les anima en todos los ejercicios del culto a que están consagrados, aquel carácter tradicional de la bendita casa, sostenido a pesar de la escasez y aun de la falta de recursos, todo hace de aquel imponente y majestuoso templo, una sala artística; la sala del cenáculo, donde el Divino Señor «antes que padeciese, agonizase y muriese», se nos dió para siempre en Cuerpo y Alma en el Santísimo Sacramento del altar.

—¡Hija mía!

—Yo no quisiera otro teatro, papá, por esto he prolongado mi hora de tocador, no para componerme, sino para descomponerme.

—El mundo es la mentira, y exige que vistamos el traje de la ficción para presentarnos a él. Dios es la verdad, y el mejor arte para ir a Él, es ir sin arte.

—¡Hija querida!

—Durante este Jubileo, vamos a oír allí el *Cum invocarem...* del renombrado Maestro Catalá, grito solemne del alma, que desconfiando de cuanto hay en esta tierra miserable, invoca y confiesa solamente a Dios. Oíremos el *Qui habitat...* del célebre Cabo, vuelo de águila, que atravesando las nubes y aun el sol, penetra en los cielos y se postra ante el trono del Altísimo Señor, y el *Telucis...* del dulce Morata, eco de la eternidad, que repercute hasta el último fondo, por hondo que sea, del espíritu y del alma, y de los célebres Maestros Plasencia, y del hijo del de D. Mariano, D. Juan, joven de 23 años, de grandes esperanzas, que de no malograrse, será con el tiempo una de las glorias de Valencia y tal vez de nuestra España.

—¡Hija!

—Ahí sale mamá, catrecito en brazo, un beso, y adios, que son muy puntuales en el Colegio del Patriarca y no quiero llegar tarde.

—Dios te guie, hija mía, y te oiga, cuando le pidas por tu pobrecito padre.

7 de Febrero de 1887. El Reaccionario.

El Jubileo de las Cuarenta Horas del Corriente año, se celebró en el Colegio del Patriarca, en los días 21, 22, 23 y 24 del próximo pasado mes.

La escena anterior, fiel retrato histórico, cada lector, que la comente según su criterio católico.

(Del *Diario de Sevilla*.)

En Benicarló se ha inaugurado recientemente un Círculo Católico de Obreros.

El Rdo. P. Casaramona, Superior de los Paules residentes en Badajoz, administró en estos últimos días, en aquella ciudad, el Sacramento del Bautismo á un joven de veinte años, natural de Chile y educado en el protestantismo.

En breve profesará en uno de los conventos de Málaga una señora que por penitencia pidió limosna hace algunos meses, cubierto el rostro con espeso velo, en una de las calles mas céntricas de aquella ciudad.

A los candidados al grado de oficial de las reservas que actualmente se están organizando en Austria, se les exige como primera condicion que presten juramento de no pertenecer á ninguna sociedad secreta.

En Wisconsin (América) se observa y se hace observar con todo su rigor la ley que prohíbe trabajar los días festivos, siendo arrestado al que la infringe..

### La gruta de Lourdes.

El año 1886 ha sido en Lourdes una nueva era de gloria y de beneficios.

La gruta donde se apareció la Santísima Virgen, ha sido visitada durante el año 86 por dos Cardenales: el Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa, y el Cardenal Neto, Patriarca de Lisboa; por un representante de la Santa Sede, el señor Vannutelli, Nuncio en Portugal; por 57 Arzobispos y por muchos Obispos y Abades mitrados.

Las 32,510 Misas celebradas en Lourdes dan una idea de la afluencia de Sacerdotes de todas las naciones del mundo.

Las 99 peregrinaciones que han acudido durante todo el año al Santuario han llevado 91,548 peregrinos de Francia, Austria, Bélgica, Alemania, Suiza, Italia, Inglaterra, de Holanda y del Canadá.

Las comuniones verificadas ascienden á 326,500. En ocho meses 177,891 intenciones particulares han sido objeto de una devocion especial; 3,265 han sido en accion de gracias por favores recibidos. Durante el mismo tiempo 5,124 personas han solicitado ingresar en la Archicofradía de la Inmaculada Concepcion y 1,945 en la Cofradía del Rosario.

En la estacion de Lourdes se han expedido 114,452 billetes.

Se han ofrecido 178 coronas, 328 coronas de metal, 19 condecoraciones, 3

espadas de oro, 9 estandartes, 5 alfombras, 270 inscripciones de mármol y un gran número de vasos sagrados y ornamentos de iglesia.

### Los nuevos mártires.

No nuevos porque hayan derramado recientemente su sangre, sino porque Su Santidad acaba de aprobar su culto.

Si, como decía Jesús, la mejor prueba con que un amigo puede mostrar á otro su afecto, es dar la vida por él, los mártires ingleses de que hoy hablamos probaron seguramente ser amigos de Cristo.

De cincuenta y cuatro hace mención el decreto de Su Santidad á que nos referimos. Por él se ha dignado Leon XIII aprobar la sentencia de la Sagrada Congregación que confirma el culto dado á los Bienaventurados Cardenal Fisher, Tomás Moro y demás compañeros mártires, muertos en defensa de la fé en Inglaterra de 1535 á 1583.

«A tan ilustre falange, dice textualmente el decreto, no le falta nada en cuanto al número ni al esplendor; en sus filas se ven la magestad de la púrpura romana, la insigne dignidad del Episcopado, la fortaleza de los cleros regular y secular, y hasta la invencible constancia del sexo débil.

Vamos á dar brevemente, para edificación de nuestros lectores, algunas noticias de los nuevos Mártires.

#### El Cardenal Fisher.

«Hombre notable por la Santidad, ilustre por la doctrina, venerable por la edad, honra y ornamento del reino y de

todo el clero,» dijo de él el Papa Paulo III.

Era obispo de Rochester y había sido preceptor de Enrique VIII. Como no quisiera reconocer en su discípulo la supremacía eclesiástica, fué encerrado en la Torre de Londres y tratado cruelmente á pesar de sus 80 años: despojáronle de sus hábitos y diéronle unos harapos que apenas vestían su desnudez. Pero con ningún esfuerzo lograron vencer su paciencia ni quebrantar su fé. En esta situación pasó un año.

El Papa Paulo III, enterado de semejantes crueldades, quiso darle una prueba de su afecto y lo creó Cardenal, pero semejante favor agravó mas su situación, pues al saberlo el Rey exclamó: «yo haré que cuando el Capelo de Cardenal llegue, no exista ya la cabeza que lo ha de llevar.» Parecía que toda la veneración y respeto que el Monarca profesaba antes al Santo Prelado, se había convertido en odio insaciable.

El Cardenal octogenario fué pues, condenado á muerte el 17 de junio de 1435 como culpable de lesa magestad y por haber sostenido que el Rey no era jefe de la Iglesia. Fué decapitado como otro Juan Bautista el 22 del mismo mes. Y no contento con tan bárbara ejecución de un Santo anciano, el Rey ordenó que su cabeza fuese expuesta á los ultrajes del populacho y su cuerpo enterrado sin caja ni sudario.

(Continuará)